

VISIONES PROFÉTICAS

Los tristes augurios del reverendo Malthus

SOCIEDAD Su pesimismo se asentó sobre la teoría de la población.

Francisco Cabrillo

El nombre de Thomas R. Malthus está ligado de forma indisoluble al campo de la demografía y a las políticas de control de natalidad. Pero la obra de nuestro personaje es mucho más amplia. Nacido en Surrey (Inglaterra) en 1776, Malthus fue un hombre de iglesia, que fue ordenado pastor anglicano y que llegó a estar al frente de una parroquia. Pero pronto se interesó por los estudios de economía. En 1805 fue nombrado profesor de esta disciplina en el colegio de Hailbury, creado por la Compañía de las Indias Orientales para formar a sus funcionarios. Desempeñó este cargo durante casi treinta años, hasta su fallecimiento en 1834; y en este largo período intervino en los principales debates económicos de la época.

En 1798, publicó, de forma anónima, la primera edición de su famoso *Ensayo sobre el principio de la población*, libro en el que, además de abordar las cuestiones demográficas que pronto lo harían famoso, presentó su visión sobre el futuro de la humanidad, que no era precisamente optimista. Por ello, en este trabajo criticó la obra de pensadores anteriores a él que habían defendido el progreso sostenido de la sociedad e hizo referencia específica a dos de los protagonistas de esta serie de artículos, Condorcet y Godwin. Y a este último dedicó nada menos que cinco capítulos de su ensayo, todos ellos escépticos con respecto a sus ideas sobre el progreso.

Consideraba Malthus falaces los argumentos utilizados por Condorcet para defender el progreso indefinido de la especie humana; y acusó al pensador francés de haber derivado la idea de la mejora continua de una situación que, en realidad, sólo reflejaba un progreso temporal que, sin duda, tendría un límite que no era posible determinar a priori. De Godwin pensaba que no entendía la naturaleza del hombre, de la que tanto hablaba y tachó de absurda su idea de que la pasión entre los sexos desaparecería, argumento al que daría la vuelta en su ensayo, en el que afirma que dicha pasión es permanente.

Por otra parte, en su opinión, no existía ninguna evidencia del triunfo, con el paso del tiempo, de la racionalidad y de la ilustración, que Godwin consideraba como algo indiscutible. Y creía que las ideas de éste se basaban sólo en conjeturas no respaldadas por la experiencia.



Su primer 'Ensayo sobre el principio de la población' lo publicó de forma anónima.

Defendió la familia tradicional, necesaria para que la gente trabajara e hiciera progresar la economía de un país

Malthus criticó la idea absurda de Godwin que defendía que la pasión entre los sexos desaparecería

Pero el principal argumento para su pesimismo con respecto a la evolución de la sociedad era, sin duda, su teoría de la población. De acuerdo con ella, si no hay frenos que lo eviten, el número de habitantes de un país tiende a crecer de forma más rápida que la producción de alimentos. El problema resultaba, por tanto, grave; y pensaba que, si no se había alcanzado ya una situación crítica, se debía a que realmente funcionaban algunos frenos, ninguno de los cuales le gustaba demasiado. El primero era la miseria, término con el que designaba las incontables desgracias que a lo largo de la historia habían impedido el crecimiento de la población. El segundo freno tenía una connotación moral mucho más clara, incluso en su denominación: el vicio, que incluía todas aquellas conductas éticamente condenables que reducían la fecundidad. Unos años más tarde, en 1803, publicó Malthus –esta vez con su nombre en la portada– una edición muy ampliada de su ensayo. Y en ella

especuló sobre un tercer freno posible, que denominó “restricción moral” y que definió como “la abstención del matrimonio que no es seguida de la satisfacción irregular”.

No cabe duda de que, desde el punto de vista del análisis económico, su argumentación adolece de graves defectos; el más importante de los cuales es que en su modelo el progreso técnico no desempeña papel alguno; es decir, Malthus no consideraba la posibilidad de que se pudiera aumentar de forma significativa la producción de alimentos mediante una mejora de las técnicas de cultivo, lo que le llevó a predicciones necesariamente erróneas. Pero los debates sobre el libro, que han llegado hasta nuestros días, se han centrado más bien en las cuestiones relacionadas con las fórmulas que se podrían aplicar para reducir las tasas de crecimiento de la población, el control de natalidad entre ellas. Y hay que señalar que las ideas de Malthus tienen muy poco que ver con lo que se han venido a denominar *políticas malthusianas*. Nuestro autor era un hombre religioso, que siempre se opuso al uso de técnicas anti-conceptivas y, a diferencia de Godwin, defendió la familia tradicional, que consideraba necesaria para que la gente trabajara e hiciera progresar la economía de su país. En resumen, Malthus era pesimista, pero no *malthusiano*.

Catedrático de Economía de la Universidad Complutense Fundación Civismo

ZURBARAN 26, HISTORIA RENOVADA

Ubicado en la zona más señorial, ha sido sometido a una rehabilitación general respetando el valor histórico al que añade una ampliación en altura con doble fachada de vidrio. Dispone de dos áticos dúplex y seis viviendas de tres y cuatro dormitorios de entre 210 y 312 metros cuadrados, 'roofgarden', piscina, gimnasio... Vende Colliers, desde 2,47 millones de euros.



OFICINAS A ESTRENAR

Distrito principalmente residencial, incluye el tramo más exclusivo de oficinas del paseo de la Castellana, entre la plaza de Colón y Nuevos Ministerios. En total, existen 78 edificios exclusivos de oficinas a los que se sumarán, entre otros, Miguel Ángel, 23 (de Inmcolonial, con 8.057 metros cuadrados), Amador de los Ríos, 5 (de Estudio Lamela, con 2.000 metros cuadrados, en la imagen) o Santa Engracia, 23-25, además de la reforma en las torres de Colón.

La peatonalización de hasta siete vías en el distrito próximamente mejorará la calidad de vida

El 30% de las zonas de aparcamiento en Ponzano lo ocupan ahora terrazas destinadas a hostelería

siendo la calle Jenner la más cara y Carranza, la que más se ha encarecido en los últimos cinco años”.

La diferencia de precios se debe también a su cercanía con Moncloa y Ciudad Universitaria, lo que lo convierte en un punto de interés para estudiantes. Estos puede optar por el alquiler –que a pesar de abaratar un 12%, hasta 17,5 euros el metro cuadrado al mes, es el más caro de toda la capital– o por una residencia. Chamberí dispone de una amplia oferta de residencias, 13, que suman 1.900 camas, y unas 100 en *coliving*, una oferta “que encuentra en este distrito el lugar idóneo para su implantación y expansión en Madrid”.